

Pulsando al país

Se han hecho rutina las protestas ciudadanas. Cerca de un tercio de los jóvenes tiene deseos de irse del país. Pareciera que este deseo se asocia con la desesperanza en su visión del contexto nacional. Las instituciones nacidas de la Constitución Bolivariana de 1999 son aún imperfectas. La reciente tesis de la "transitoriedad" aprobada por el Tribunal Supremo de Justicia favorece el clima de inestabilidad y desigualdad entre los poderes públicos. El Plan Bolívar 2000 concebido sin controles previos y con mecanismos discrecionales en el manejo de los recursos públicos, es de por sí un proceso corruptivo. El protagonismo del Presidente dificulta las decisiones de los ministros ante el temor de que pudieran ser revocadas inesperadamente. Estas pudieran ser las razones de la improvisación e ineficacia de la gestión gubernamental, que se traduce en un sentimiento de parálisis o al menos de que los problemas crecen sin atisbo de interlocutores responsables.

Algunos temen que culminada la etapa política de la revolución bolivariana, la corrupción y la ineficacia puedan comprometer estos logros. De allí que sea necesario volver a los postulados iniciales del sueño bolivariano, acentuando el bonapartismo (o uso del estamento militar) con el apoyo de la voluntad popular. Se pretende así, activar los compromisos para la implantación de decisiones colectivas vinculadas al "proceso revolucionario político". Un enfoque distinto se encuentra en aquellos que aceptan que los tiempos han cambiado y la política por encima de promesas exige pragmatismo y respuestas concretas. El Presidente tiene el control sobre las instituciones nacidas de la Constitución bolivariana,

sin haberse conformado una opción opositora que llene el vacío existente generado por la desarticulación de las organizaciones políticas tradicionales. La popularidad del Presidente se mantiene alta aun cuando no se corresponde con la credibilidad de su gobierno. Después de 27 meses de gobierno, muy poco del malestar y problemas existentes parecen ser imputables al Presidente. La personalización de la "revolución", aunado al aura de legitimidad con lo que ella simboliza, no oculta la incapacidad para responder a lo elemental y básico. Comienzan a estorbar las instituciones y los procedimientos, se marginan los procesos de consultas; como vanguardia iluminada se decretan intervenciones y se justifican corrupciones; se vulnera el estado de derecho al desconocerse sentencias judiciales y poco a poco parecen desdibujarse las fronteras del Estado, de la Nación y del Gobierno.

Sustrato democrático

En el otro lado de la balanza existen claras evidencias de una cultura democrática en la vida de los venezolanos. Aun cuando pueda tener diferentes significados y representaciones mentales, la libertad es un valor fundamental que sustenta los derechos humanos y políticos. Quizás lo más estable de las actitudes del venezolano sea su apego al sistema democrático y el temor a perderlo (R. Zapata), aun cuando hay insatisfacción con su funcionamiento; su deterioro suele atribuirse a los partidos políticos y a los políticos. En consecuencia, la aspiración de cambio que se venía gestando se refería prioritariamente a los gestores del sistema. El deseo de cambio se profundizó en la medida

Editorial

en que fue cada vez más difícil responder a las expectativas crecientes de bienestar y el deterioro de la calidad de vida se hizo evidente en la mayoría de la población. La necesidad de cambios radicales o por pasos que resuelvan la crisis fue tan profunda que llevó incluso a la aceptación de actitudes autoritarias, que, manteniendo el modelo democrático, sean capaces de realizar las reformas que se exigen. En diversas formas el venezolano por lo general ha optado por confiar en la honestidad, intenciones o en la voluntad de las personas, que en un programa de reformas específico.

La identificación con el líder nos ha llevado a la mayoría de los venezolanos a delegar también nuestra responsabilidad; en cierta forma esta actitud es la que ha sustentado el voto electoral, como cheque en blanco. La ausencia de resultados ha erosionado la confianza en las instituciones y en el quehacer político. La conciencia de que el esfuerzo personal es condición necesaria pero no suficiente, procreó un clima de pesimismo que se fue generalizando, cuando los conflictos de pobreza, desempleo, inseguridad y deterioro de los ingresos se escaparon a las decisiones individuales y más grave aún, cuando hasta las normas tradicionales de convivencia comenzaron a disolverse. La visión asistencialista ha sustituido la solidaridad por la sumisión al Estado, lo cual, además de debilitar las redes sociales, facilita un proceso de desafiación en las estructuras familiares y locales.

Sin duda alguna, impulsado por ese sustrato de cultura democrática se abrieron cauces complementarios entre la democracia representativa y la democracia participativa, al acor-

tar las distancias entre gobernados y gobernantes mediante la descentralización en la gestión y toma de decisiones. La pluralidad de la sociedad venezolana ha estimulado la diversificación de la organización social y la emergencia progresiva de la sociedad civil como expresión de la misma. Sin embargo, no ha sido fácil trascender la defensa y reivindicación de los intereses privados hacia la articulación de consensos y convocatorias de compromisos en el bien público. Lenta ha sido la aceptación de la legitimidad de las expresiones de la organización popular.

Pero también, el reconocimiento de la diversidad organizada como nuevos actores de la sociedad ha enfrenado los obstáculos de la tradición centralista del Estado. Estas barreras se manifiestan en la tentación gubernamental de asumir la promoción y organización de la sociedad civil, como correas de transmisión entre gobierno y población, con lo cual se desconoce y descalifica la espontaneidad de la participación. Esta tentación lleva a la confusión entre ciudadanía o sociedad civil organizada y la concepción organizativa vinculada a la intervención política. En sociedades complejas como la nuestra lo característico de la ciudadanía es la diversidad y la pluralidad de ideas e intereses. Y ¿esto qué significa? Pues sencillamente la aceptación y la existencia de diferentes objetivos y de múltiples formas de organización para participar en la vida pública, independientemente del Estado. Si antes se pintaba la sociedad venezolana como "un cuero reseco" que cuando se pisa por un lado, se levanta por el otro, hoy hay por lo menos cuatro generaciones de venezolanos que se sienten capacitados para organizarse y quie-

ren construir su futuro en una democracia dinámica corresponsable, y esa expectativa es una esperanza para superar desigualdades y exclusiones irreversibles, y lograr una convivencia pluralista donde las oportunidades de realización personal y colectiva alcancen a las grandes mayorías.

De la anécdota, al análisis de las opiniones.

Algunos piensan que lo cuantificable es poco confiable cuando de sentimientos se trata. Cada cual interpreta la realidad según su propia experiencia. La prudencia es buena consejera. Las encuestas de opinión no son una herramienta perfecta, pero tienen en su haber que a pesar de las posibles fluctuaciones individuales, la distribución global de las respuestas en una muestra representativa de la población nacional puede resultar útil para indagar las tendencias de lo que está ocurriendo en una sociedad, como un todo. Bajo esta perspectiva, nos hemos propuesto discutir y relacionar la opinión de los venezolanos (*Consultores 21*) sobre las paradojas que resultan de contrastar sus opiniones con la imagen que se proyecta en las instancias gubernamentales, los círculos políticos, los medios de comunicación y las conversaciones informales. Y ¿cuál es nuestro propósito? Queremos dejar atrás dogmatismos y nostalgias, enfrentar la realidad con una mayor comprensión de las complejidades que encierran las ansias de cambio y la transformación en marcha, para actuar en consecuencia. El país desilusionado de promesas, está ávido de propuestas que avancen en la inclusión de lo más genuino de las aspiraciones de las grandes mayorías.